

**SOTO DE ROJAS, Pedro**, Granada, 1584-1658. Poeta.

Apenas contamos con datos de los primeros años de Soto de Rojas. Fue bautizado en la iglesia del Sagrario, el 10 de enero de 1584, y su padre, Martín de Rojas, era oriundo de Antequera. Tuvo dos hermanas (Luisa y Juana), que durante gran parte de su vida estuvieron a su cargo, junto con una sobrina y su madre, Ana de Soto. Es más que probable que fuera sobrino del poeta lucense Luís Barahona de Soto, como se desprende del soneto *A un sobrino de Luís Barahona* escrito por Cristóbal de Mesa. El que contara con dos familiares eclesiásticos (un capellán de la Capilla Real y un canónigo de la Catedral de Málaga) bien pudo facilitar el hecho de que el 27 septiembre de 1610, nuestro poeta se graduara, a los 26 años, como bachiller en Cánones, Humanidades y Teología por la Universidad granadina. Años antes, ya había dado muestras de sus aficiones literarias al aparece el soneto «Sube Lauro, corona el Sol tus hojas» en los preliminares de *Elogio del juramento del serenísimo Príncipe D. Felipe Domingo*, de Luis Vélez de Guevara (1608). Asiste a la justa poética convocada en Sevilla por los jesuitas en honor de San Ignacio, con la composición «Tras su apetito sin razón ninguna» que aparece en la correspondiente *Relación de la fiesta que se hizo en Sevilla a la beatificación del glorioso S. Ignacio [...]* (1610). Desde entonces no se presentará ninguna justa poética más.

Es más que posible que en 1611, Soto ya tuviera en el telar los versos de su cancionero *Desengaño de amor en rimas*, que culmina en 1614, fecha en que recibe el privilegio de impresión. Cabe igualmente dentro de lo posible que en este tiempo estuviera por la Corte, a la que frecuentará con estancias cada vez más prolongadas e insistentes. Aparecen las liras suyas «No es menos digno (Albanio) que suave» en los prolegómenos del libro *La Cruz* de Albanio Ramírez de la Trapera (1612), y luego el soneto «Seguro Barrio estáis de que en vos viva», que se imprime al frente de *Dirección de secretarios de señores [...]* de Gabriel Pérez del Barrio Angulo (1613).

Durante esta época toma contacto con los círculos literarios de Madrid. Lo vemos en la Academia del Conde de Saldaña, donde «se mordieron —según testimonio de Lope— poéticamente un licenciado Soto, granadino, y el famoso Luís Vélez»; y luego por *El Parnaso* o Academia Salvaje, en la que aparece bajo el apodo de *El Ardiente*. Nuestro poeta va adquiriendo cierta notoriedad así como algún grado de amistad con Góngora, Lope y Fray Hortensio Félix Paravicino, entre otros, lo mismo que cuenta con la protección de don Jorge de Tovar y don Enrique Enríquez. Su nombre aparece elogiado tanto por Cervantes, en el *Viaje del Parnaso* (cap. VII), como por Lope, en *El laurel de Apolo* (silva II) y en *El jardín de Lope*.

El 29 de marzo de 1616, Soto de Rojas toma posesión de una canonjía en la Iglesia Colegial del Salvador, enclavada en la Albaicín, cargo que pudo alcanzar por el apoyo del Conde Duque de Olivares. Lo que no le excusa, en ese mismo año, a acceder infructuosamente a otras vacantes mejor remuneradas en la Capilla Real y en la Iglesia Metropolitana. Ello pudo provocar ciertas contrariedades e incidentes con los compañeros de colegiata. No obstante, desde el principio, el Cabildo lo considera hombre influyente al mandarlo en 1617 a Madrid para que gestione un aumento en la consignación de los canónigos, estancia que se prolonga hasta febrero de 1618. A partir de esta fecha, se intensifican los enfrentamientos con los compañeros capitulares. Así en 1619 es castigado a estar en prisión en su domicilio por insultar a otro canónigo, lo que no evita que, al año siguiente y después de una reconciliación pública entre ambos, lo veamos de nuevo en la Corte o que, poco tiempo después, en 1621, el cabildo granadino le imponga una multa por nuevas disputas.

Aparece publicado en Madrid, el *Desengaño de amor en rimas* (1623), con dedicatoria al Conde Duque de Olivares. En 1625, vuelve Soto a la Corte. Asuntos muy importantes hubieron de retenerlo allí esta vez, pues se negó a cumplir el tiempo que le concedía el Cabildo. En 1626, es nombrado Abogado del Santo Oficio. Una vez reintegrado a Granada, se recrudezcan los choques con sus compañeros e incluso padece nueva prisión en 1628. Al siguiente año, vuelve a la Corte y su estancia se prolonga tanto tiempo que el cabildo se ve en la obligación de mandarle tres cartas instándole a su regreso. De esta época tan sólo conocemos el soneto «Bizarro joven, cuya ardiente lira», que se encuentra entre los preliminares de *Varias rimas* de Miguel Colodrero de Villalobos (1629).

Desde 1632, Soto de Rojas no vuelve más a la Corte. Se queda en Granada, centrado en sus obligaciones con la Colegial y recluido en su carmen albaiciner, la conocida Casa de los Mascarones, que fue pacientemente construida sobre unos solares de moriscos, adquiridos en una primera fase por compra (en 1619 y 1629) y ampliados luego gracias a una donación de parcelas en 1632. Por estos años, pocas noticias tenemos de su vida, cada vez más apaciguada: algún enfrentamiento con sus compañeros capitulares, una excusa por no poder dar el parabién al Marqués de Mondéjar (1639), y poco más. Reducido nuestro poeta a la labor de sus jardines, ve la luz la fábula mitológica *Los rayos del Faetón* (1639).

La década de los cuarenta no es más rica en acontecimientos. Los compañeros de Cabildo reconocen «la diligencia y cuidado del dicho don Pedro» y lo nombran puntador y colector (1643), cargo que no evita las pendencies eclesiásticas que se van espigando desde 1645. Ya apenas sale Soto de su carmen. En 1652 ve la luz, en la imprenta granadina de Baltasar de Bolibar, la célebre silva *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, acompañada de *Los fragmentos de Adonis*, y del *Discurso contra el ocio y en loor del ejercicio*. Como escribe su amigo Francisco de Trillo y Figueroa en la *Introducción a los jardines...* Soto, rodeado por la paz de su carmen, «cual naufrago redimido de las olas, comenzó a colgar las señas de su tormenta en las rocas aún no enjutas, calmando totalmente a los gemidos del mar», y, gracias a su trato con el arte topiaria, pudo reducir «unas antiguas ruinas a monumentos modernos de su nombre».

En estos años tan sólo lo vemos asistir a la inauguración de la Academia de don Sebastián López de Hierro, donde lee el citado discurso. Recibe, en sus jardines, a algunos amigos e incluso aún es capaz de dar alguna muestra de su airado carácter entre los canónigos. El poeta que cantara como pocos el resplandor de los jardines, fallece un invierno en su *Paraíso*, «tabla de flores que me redimió de las tormentas y borrascas de la corte», el 4 de febrero de 1648, siendo enterrado ese mismo día en su Iglesia Colegial, a la entrada de la Capilla de Santa Teresa.

El *Desengaño de amor en rimas* (1623) ilustra la historia afectiva entre el poeta y Fénix, mediante una estructura dividida en dos partes: una primera de 165 poemas y una segunda de 41. Después del obligado soneto proemio («Tristes quejas de amor dilato al viento»), el texto arranca con la lógica afirmación amorosa para ir derivando hacia la frustración que se desprende del título. El *Desengaño* ha sido considerado como un magnífico exponente de cancionero barroco. Se encuentra muy cerca del modelo establecido por Petrarca en su *Canzoniere* así como de ciertos estilemas garcilasistas. La primera parte, a través de una estudiada seriación poemática de diseño polimétrico (canciones, elegías, sonetos, estancias), ha sido estructurada por Gregorio Cabello Porras en diversos núcleos: «Rimas de exaltación», «de ausencia», «de despecho» y «de desengaño». Es de destacar el papel que dentro del contexto de los diversos *fragmenta*, desempeñan las cuatro églogas, que, junto a la *Fábula de Naya*, sirven de sumaria

temática con la que se potencia el mecanismo integrador de los versos. Igual podríamos decir del *Elogio de las fiestas que se hicieron en Granada, por septiembre, de 1609 años. Contándolas a Fénix que no las vio*, cuya admirable encaje no llega a provocar el previsible desgarrón estructural. Con el fin de presentar al yo poético como un ejemplo vital y moral frente a los embates del amor, Soto emprende, a lo largo de estas páginas, una estudiada *peregrinatio* de carácter ascendente («Pues yo, caminante errado en el camino forzoso...»), que va desde la inicial afirmación del amor humano hasta la definitiva *retractatio* que culminan con la variada exaltación del amor divino, imperante en la segunda parte del cancionero, breve conjunto de composiciones de carácter moral, hagiográfico y religioso.

Hacia 1619 nuestro poeta escribe en silvas la fabula mitológica *Los fragmentos de Adonis*, obra de juventud que, atribuida en alguna ocasión al Conde de Villamediana, no verá la luz hasta 1652, conjuntamente con el *Paraíso cerrado*. La funesta historia de amor entre la diosa Venus y el joven Adonis sirve no sólo para cincelar momentos de blando y exquisito erotismo cuanto para ensayar una considerable *amplificatio* narrativa mediante la inclusión, entre otra cosas, de lo que la preceptiva de entonces designaba como «episodios». Así, el desarrollo inicial de la fábula de Mirra, la inclusión de la historia entre Hipomenes y Atalante o momentos como la visita de los dioses a Adonis, hacen que el texto se aleje de los modelos clásicos establecidos, avanzando hacia otros horizontes interpretativos y anticipando lo que el autor desarrollará en su siguiente fabulación, *Los rayos del Faetón*.

Escrita hacia 1623 y 1625, pero publicada en Barcelona en 1639, la historia del hijo del Sol, sus amores con la ninfa Nonacrina y el holocausto cósmico provocado al no poder dominar el carro celeste de su padre es desarrollado en ocho cantos o *rayos* (*crepúsculo, clareciente, matutino, luciente, meridiano, ardiente, estivo y elemental*). A través de otra *peregrinatio*, pero esta vez de carácter descendente o negativo, que acusa, en ocasiones, modulaciones muy propias de la égloga pastoril, y mediante la intromisión de episodios que puntúan el itinerario del joven Faetón (romance entre Climene y el Sol, fábula de Acteón y Diana, el sueño de Faetón, el elogio del *beatus ille*, el panegírico a Felipe IV o el encuentro entre Faetón y Mercurio), la fábula se distancia considerablemente del modelo ovidiano lo mismo que de otras formulaciones. De esta manera, los versos adquieren un orientación política, cuando no una tonalidad moral de tintes horaciano-senequistas en pro de la vida retirada y de la *aurea mediocritas*. El elogio de la figura del monarca y de la casa de los Austria no evita que, basándose en un discurso de orientación política, ya establecido por la emblemática y los tratados de mitología, Soto aproveche el desastre que supone la caída de Faetón para elaborar una advertencia sobre los peligros que implica el que un joven príncipe lleve las riendas del estado, a la vez que traza una sutil exaltación de la figura del valido, el Conde Duque de Olivares, destinatario del poema.

No obstante, la obra que más celebridad ha dado a nuestro poeta ha sido *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos* (Granada, 1652), vasto y complejo poema que, aunque surge bajo el ineluctable impacto de las *Soledades* gongorinas, tiene su modelo inmediato en la realidad objetiva que ofrece el carmen de los Mascarones y en la descripción que realizara del mismo su amigo Agustín Collado del Hierro, tal y como aparece en el poema *Granada*. La división del texto en siete mansiones, que se corresponde con las siete paratas descritas por Trillo y Figueroa en la *Introducción*, implica, a su vez, un itinerario, ordenado y despojado de cualquier atisbo humano, a través del cual se traza un encendido canto a la belleza fungible de una naturaleza exultante, «cenit de Flora y Amaltea», domeñada e inmortalizada únicamente por la fuerza de los versos. La conjunción de la Arcadia clásica y profana con el Paraíso

cristiano, e impregnado todo por el intricado estilo de Góngora, explica que tan deslumbrante mundo, donde se conjuga en perfecta armonía arte topiaria y poesía, sea ofrecido tan sólo «a los pocos»: «Aquí hermosos cometas de esmeraldas / dulcen influyen descanso. / Aquí el Favonio manso, / si fragancia olorosa / derrama entre la hierba, entre la rosa, / toca tanto instrumento, / que apenas comprehenderlo puede el viento / y, ente mil ruiseñores, / citarista de pájaros cantores, / los brazos tiende este jardín hermoso, / verdores conquistando, / como lascivo nadador luchando / con cristal espumoso». En la mansión séptima, una galante fiesta entre las flores, «todas de alegre y festivo traje», inspirada el romance *El palacio de la primavera* de Góngora, sirve de preámbulo para la alabanza final a Dios, «Criador inefable» de tanta belleza.

OBRA DE: *Desengaño de amor en Rimas*, Madrid, 1623 (ed. facsímil, introducción de A. Egido, Málaga, 1991); *Los rayos del Faetón*, Barcelona, 1639 (ed. G. Cabello y J. Campos, Málaga, 1996); *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Los fragmentos de Adonis*, Granada, 1652 (ed. A. Egido, Madrid, 1981; ed. facsímil, introducción de R. Guillén, Madrid, 1984; ed. J. Fernández Dougnac, Granada, 1992); *Obras*, ed. A. Gallego Morell, Madrid, 1950.

BIBL.: A. GALLEGO MORELL, *Pedro Soto de Rojas*, Granada 1948; E. OROZCO DÍAZ, *Introducción a un poema barroco granadino. De las «Soledades» gongorinas al «Paraíso» de Soto*, Granada, 1955; A. PRIETO, «El “Desengaño de amor en rimas”, de Soto de Rojas, como cancionero petrarquista», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, 1983, vol. II, págs. 403-412; J. LARA GARRIDO, “De la ejemplaridad petrarquista al gongorismo esencializado”, *Del Siglo de Oro (métodos y selecciones)*, Madrid, 1994, págs. 215-222; J. I. FERNÁNDEZ DOUGNAC, «Pedro Soto de Rojas ante el mito de Faetón», G. Cabello Porrás y J. Campos Daroca (coords.), *Poéticas de la metamorfosis. Tradición Clásica, Siglo de Oro y Modernidad*, Málaga, 2002, págs. 375-406; G. CABELLO PORRAS, *Barroco y cancionero. El «Desengaño de amor en rimas» de Pedro Soto de Rojas*, Málaga, 2004; G. CABELLO PORRAS, *Dinámica de la pasión barroca*, Universidad de Almería-Universidad de Málaga, 2004.

J-I. F. D.